

LA AFICIÓN A LA ASTRONOMÍA EN ESPAÑA

(Comentarios a un artículo de Federico Armenter de Monasterio de 1954)

Ricard Martínez

A finales de 1954, Federico Armenter de Monasterio, a la sazón presidente de SADEYA, publicó un artículo en el diario La Vanguardia de Barcelona con el título “**Aficiones astronómicas**”. Este artículo viene insertado al finalizar este comentario. Hemos querido recuperar este texto porque proporciona una serie de datos interesantes que nos permiten formarnos una idea general de la aparición y desarrollo de la afición astronómica en nuestro país. También, porque creemos que es una buena manera de dar inicio a esta sección de historia de nuestra página web. Nuestra intención es dar continuidad a esta sección con artículos históricos más especializados, entre los que destacarán, no pudiendo ser de otra manera, los relacionados con nuestro fundador y primer presidente, Josep Comas Solà. SADEYA es la asociación más veterana de las existentes en España y en el aspecto histórico puede aportar informaciones relevantes. Estamos en ello.

Federico Armenter fue asiduo colaborador del prestigioso rotativo barcelonés La Vanguardia. En el año en que se publicó el artículo que nos ocupa, 1954, se organizaron, independientemente, pero simultáneamente, tres exposiciones astronómicas en nuestro país: la de ASTER en Barcelona, la de la PDA en Sant Celoni y la de la Agrupación Balear de SADEYA en Mallorca. Esta curiosa simultaneidad no fue casual sino que obedecía a un resurgimiento de la afición astronómica en nuestro país, hecho que aprovecha Armenter para narrarnos la génesis, bastantes años atrás (1910 con la fundación de la SAB - Sociedad Astronómica de Barcelona - y 1911 con la de SADEYA) de las que podemos considerar las primeras sociedades astronómicas de nuestro país con una existencia no efímera y con una actividad constante y fructífera. La SAB desapareció en 1921; SADEYA continúa activa en nuestros días.

La primera sociedad astronómica en España de la que conocemos su existencia se fundó en Jaén en 1881 con el nombre de Sociedad Científica Flammarion, haciendo honor al gran divulgador francés, Camille Flammarion, iniciador en París de este tipo de entidades astronómicas en las que participan aficionados con sus observaciones y publicando sus resultados. La sociedad de Jaén se extinguió hacia 1890. Armenter no cita a esta sociedad en su artículo y esta ausencia nos sorprende, pues Armenter fue socio fundador de SADEYA y debía conocer su existencia; en la primera página del primer número de la revista de SADEYA (abril 1911) se menciona explícitamente a esta sociedad jienense como precursora. A Armenter se le pasó mencionarla y es justo citarla ahora. Existió otra sociedad que incorporaba el nombre de Flammarion a su denominación, esta vez en Madrid; fundada en 1889 también fue de corta vida.

En otro orden de cosas, Armenter, cita al padre Alonso Trujillo, de Oviedo, quien además de ser un miembro destacado de SADEYA desde sus primeros años, fue cofundador en 1944, con Julio Martínez Hombre, de la Agrupación Astronómica Asturiana, también de corta existencia. La mención al padre Alonso Trujillo viene a colación por la comparación que hacía éste entre

Catalunya y California en lo relativo al interés existente en ambos lugares por la ciencia astronómica organizada en agrupaciones de aficionados.

Federico Armenter fue la mano derecha de Comas Solà en todo lo referente a SADEYA. Secretario general de la sociedad desde su fundación en 1911 (tenía 25 años) hasta 1944 y su presidente desde 1944 hasta su fallecimiento en 1959. Su vinculación a nuestra entidad y su dedicación a la misma fue muy destacada: la de toda una vida. Fue buen conferenciante y escritor, colaborador habitual en periódicos y enciclopedias (como la Espasa), autor de varios libros de astronomía general. No descuidó la observación astronómica, dedicándose a la observación del Sol, en la que fue un experto, y de los planetas, y animando a otros a emprender estas actividades. Fue muy apreciado por sus consocios.

La cita que hace Armenter de Comas Solà en el artículo que estamos comentando es por un motivo que nos resulta muy conmovedor (en otros artículos suyos de La Vanguardia, Armenter también narra el mismo hecho). Fue a finales del siglo XIX. En febrero de 1896, Comas expuso en unas dependencias que la Vanguardia tenía en las Ramblas un mapa de Marte de gran tamaño. Este mapa fue el primero dibujado en España a partir de observaciones con telescopio. Armenter tenía 9 años y lo llevaron a la exposición. La contemplación de aquel mapa de otro mundo, a todo color, con sus casquetes polares, sus mares, sus tierras, sus canales y su supuesta civilización, cautivó de tal manera su mente de niño que su vocación por la astronomía nació súbitamente de esa contemplación. En la historia de la astronomía tenemos muchos ejemplos de vocaciones prematuras a una tierna edad. Reproducimos aquel mapa “cautivador” de Marte que hizo volar a un niño de finales del siglo XIX, quién sabe si a algunos más, siendo conscientes de la imposibilidad de que ejerza en los niños actuales, conocedores a través de internet de las espectaculares y detalladas imágenes de Marte, nada similar a lo que debió sentir el pequeño Federico. La importancia de la imaginación y en especial de la infantil no se puede desdeñar en una ciencia tan espiritual como la astronomía.

Armenter nos habla de Salvador Raurich, iniciador y motor de la Sociedad Astronómica de Barcelona (SAB), entidad importante a principios del siglo XX, organizadora de experiencias científicas como la del péndulo de Foucault y de la exposición internacional de estudios lunares de 1912. Cita a Eduard Fontseré (de la SAB) y, haciendo un salto muy dilatado en el tiempo, menciona a una agrupación en Sabadell, que no hay que confundir con la actual y activísima Agrupación Astronómica de Sabadell, pues el artículo es de 1954 y esta agrupación se fundó en 1960; en Sabadell existió entre 1952 y 1957 un grupo de aficionados reunidos bajo el nombre de Sección Astronómica de la Cooperativa Sabadellense.

Las referencias a ASTER, a la PDA (Pro-Divulgación Astronómica) y a la Agrupación Balear son más extensas debido a lo comentado al principio: las tres exposiciones de astronomía que tuvieron lugar en 1954 organizadas cada una de ellas por cada una de estas entidades. Tiene palabras elogiosas para la PDA de Sant Celoni por su perseverancia; perseverancia que encarnada en la labor continua y paciente de uno de sus fundadores, Josep Costas Gual, se ha prolongado hasta bien entrado el siglo XXI (Costas falleció en 2011). De ASTER destaca la juventud de sus miembros, al igual que los de la PDA. De la sociedad balear nos comenta que la mitad de los documentos expuestos son de observaciones propias, lo que hay que poner en valor; en la exposición de la PDA, nos dice, estos trabajos personales ocupan un lugar preeminente. Esta labor propia es la que quiere destacar Armenter en su artículo ya que nos

permite ser optimistas de cara al futuro; él mismo fue un sistemático observador del Sol con más de 3500 registros diarios de la fotosfera

No podemos olvidarnos de la cita que hace Armenter a Josep Pratdesaba, de Vic, en la época el decano de los astrónomos *amateurs*, quien colaboró en la exposición de ASTER (Palacio de la Virreina - noviembre 1954) aportando diversos materiales; entre ellos grandes ampliaciones de cráteres lunares, de manchas solares, de eclipses y de la nebulosa de Orión. Pratdesaba tenía 84 años y se mantenía activo. Murió en 1967 casi centenario y, lo han adivinado, activo.

Reproducimos una fotografía de uno de los *stands* de la exposición de ASTER. Este *stand* estaba dedicado a la figura del fundador de SADEYA, Comas Solà, en reconocimiento a sus numerosos méritos, quien influyó decisivamente, gracias a sus artículos y libros, en el grupo de jóvenes que encabezados por Ernest Guille fundaron ASTER en 1948; Comas había muerto en 1937. El grupo de colegiales que fundó ASTER no tuvieron la suerte de conocer a Comas pero su influencia fue decisiva en el nacimiento de esta agrupación.

Han pasado más de 70 años de este artículo de Armenter de Monasterio en el que se repasa sucintamente la historia de nuestra astronomía amateur. Creemos que es un artículo breve, pero indispensable, para saber de dónde venimos.



A handwritten signature in cursive script, reading "F. Armenter". The signature is written in dark ink on a light-colored, textured background. The letters are fluid and connected, with a long horizontal stroke at the end.

Federico Armenter de Monasterio

(1886 – 1959)

Secretario de SADEYA (1911 – 1944)

Presidente de SADEYA (1944 - 1959)

AFICIONES ASTRONÓMICAS

(publicado en La Vanguardia – 9 noviembre 1954)

Federico Armenter de Monasterio

Grande es el interés que existe en España por esta hermosa ciencia que es la Astronomía. Aparte de los astrónomos profesionales, existen buenos observadores del cielo, y quienes estamos en contacto con el público en general experimentamos gratas sorpresas al recibir un día cualquiera de los puntos más apartados de nuestra península una carta de una persona inteligente, enteramente desconocida debido a su modestia, pero que, sin embargo, nos trae desde su retiro el mensaje de su saber y de su afán por extender aún más sus conocimientos sobre el universo que nos rodea. Es de lamentar que muchas de estas personas vivan aisladas y que sus trabajos, a veces meritorios, permanezcan desconocidos dado que algunos de ellos pueden ser de inapreciable valor.

En Cataluña (y también en las islas Baleares), si bien existen asimismo observadores aislados, la afición a los estudios astronómicos se concreta ya en una cierta tendencia a realizarlos en colaboración y a unirse constituyendo asociaciones. Es bajo este concepto que Cataluña ha sido designada por el padre Alonso Trujillo, de Oviedo, como la California de España. Ciertamente es que nuestros modestos observatorios astronómicos no pueden en verdad compararse, en cuanto a instrumental y a la riqueza de su instalación, con las modélicas instituciones de esta clase que existen en aquel bello país de abolengo hispánico (entre ellas los grandes observatorios de Lick, Monte Wilson y Monte Palomar), la mayor parte debidas al apoyo financiero de millonarios que han tenido como un honor el contribuir al progreso de la ciencia en general, y especialmente a la que se ocupa de la exploración del universo. Pero sí admite comparación con aquella parte de los Estados Unidos, que constituye el verdadero emporio de la Astronomía moderna, por el número de observadores y de aficionados reunidos en un gran núcleo de asociaciones.

Puede decirse que la afición a la Astronomía empezó a desarrollarse entre nosotros al ser traducidas al español las sugestivas obras de Camilo Flammarion, el gran divulgador de esta hermosa ciencia. Ciertamente que ya mucho antes en la interesante revista publicada en Barcelona, bajo el título de “Museo de las Familias” (1838 - 1841), habían visto la luz no pocos artículos de carácter astronómico que fueron preparando el ambiente entre las personas estudiosas de aquella época. Pasaron los años y empezó a dibujarse la figura de nuestro gran astrónomo Comas Solà.

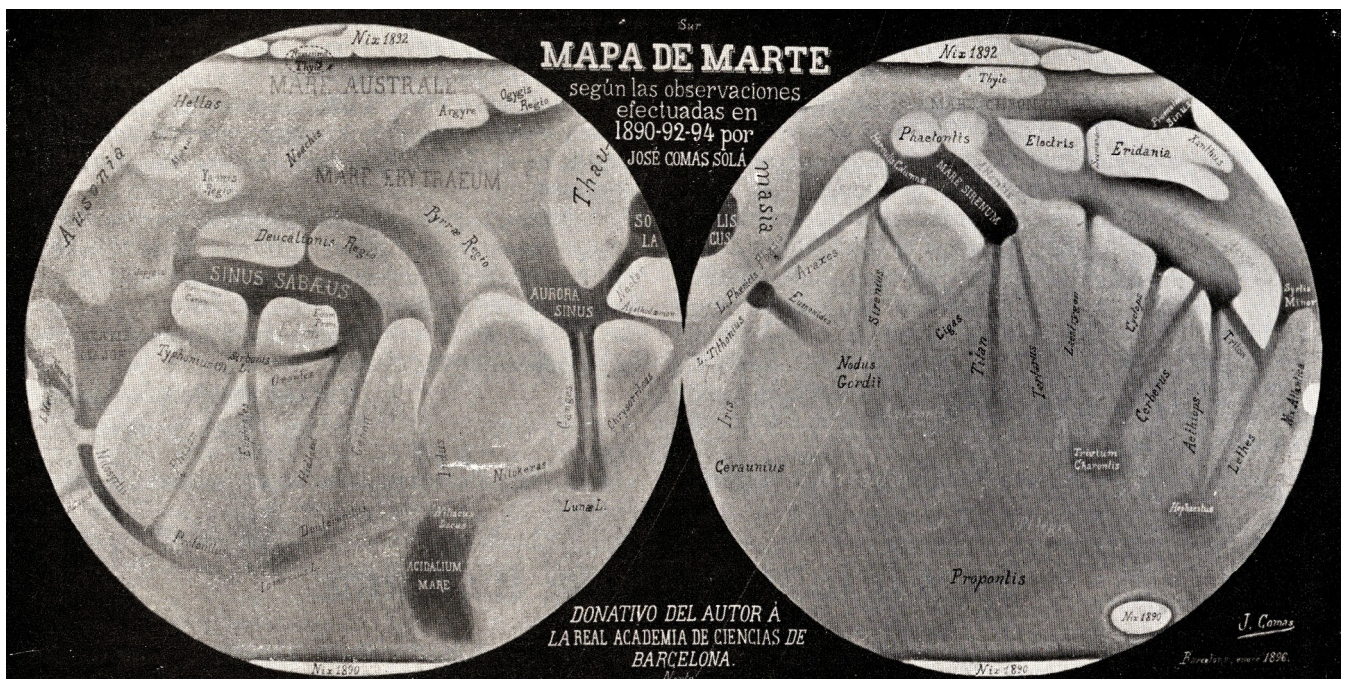


Camille Flammarion



Josep Comas Solà

Recuerdo en los postreros años del siglo XIX, cuando las oficinas de La Vanguardia estaban emplazadas en la Rambla de los Estudios de nuestra ciudad, vi un día expuesto en ellas un gran mapa de Marte dibujado por el ilustre astrónomo catalán, cuyos primeros estudios, con medios modestísimos, estuvieron dedicados al vecino planeta, que en aquella época apasionaba, quizá más que ahora, a la opinión pública por la controversia suscitada por Schiaparelli sobre los célebres “canales” al publicar su famoso planisferio (1877) y por el de Percival Lowell (1896), en el cual los canales presentaban trazos más rectilíneos si cabe, haciendo concebir la idea de que en el vecino planeta podría existir una estirpe de seres más inteligentes y de civilización más avanzada que nuestra humanidad.



Mapa de Marte por Comas Solà (1896) - Primer mapa de Marte realizado en España

Siguieron luego los notables trabajos del doctor Eduardo Fontseré, los artículos de divulgación científica de Comas Solà, la creación de la primera Sociedad Astronómica barcelonesa, gracias a la iniciativa de la inteligente labor de don Salvador Raurich y de un grupo de científicos de aquella época, que culminaron en varias experiencias de carácter cultural y en una magnífica exposición de estudios lunares (mayo - junio 1912); la creación de la Sociedad Astronómica de España y América el 11 de febrero de 1911, con su dilatada serie de exposiciones, conferencias, cursillos de iniciación astronómica y publicaciones (sus revistas, en las cuales han visto la luz miles de artículos, ocupan ya más de doce volúmenes), y cuya actividad sigue pujante aún en nuestros días. Más tarde fundáronse diferentes agrupaciones de carácter local, entre ellas en Sabadell y en otras poblaciones de Cataluña, destacándose entre todas por su perseverancia la de un grupo de jóvenes que, bajo el título de Pro Divulgación Astronómica (PDA), se constituyó en la culta villa de San Celoni; la Agrupación Astronómica Balear, en Palma de Mallorca, y recientemente en Barcelona la Agrupación Astronómica Aster, formada por una pléyade de entusiastas jóvenes. Todo ello ha contribuido a mantener vivo ese afán por conocer los progresos que se van realizando en forma tan sorprendente sobre el magnífico universo estelar en el cual vivimos.

Prueba de la afición que existe por esta clase de estudios es el hecho insólito de que casi simultáneamente se celebren tres exposiciones astronómicas: la de Palma de Mallorca, organizada por la Agrupación Balear de la Sociedad Astronómica de España y América, inaugurada el 7 de octubre último, bajo los auspicios del Estudio General Luliano de aquella ciudad; la que actualmente se celebra en el Palacio de la Virreina de Barcelona, organizada por la Agrupación Astronómica Aster, bajo el patrocinio de la Delegación Provincial del Ministerio de Información y Turismo, y la que el próximo día 11 se va a inaugurar en la villa de San Celoni, organizada por Pro-Divulgación Astronómica, avalada por sus autoridades y con la colaboración de la ya antes mencionada Sociedad Astronómica.

Y lo que resulta también interesante es que no se trata simplemente de la exhibición de cuanto se ha hecho en el extranjero con los poderosos medios de observación de que disponen sus magníficos observatorios, sino que empieza a destacarse la labor propia, es decir, la de los observatorios oficiales y la realizada calladamente por los astrónomos aficionados, ya sea por lo que a estudios solares se refiere, ya por las observaciones planetarias, de enjambres meteóricos, de estrellas variables, trazado de cartas celestes, etc. En la actual exposición de la Asociación Astronómica Aster destaca, por ejemplo, entre otras muy apreciables, la exhibición presentada por el veterano astrónomo aficionado de la ciudad de Vich don José Pratdesaba, que a lo largo de más de medio siglo va dejando una ingente labor de observaciones del más alto interés. En la exposición de Mallorca, casi la mitad de los documentos exhibidos correspondían a observaciones de astrónomos aficionados, y en la que prepara el grupo de Pro-Divulgación Astronómica puede decirse que este aspecto ocupará un lugar preeminente.



Stand dedicado a Comas Solà - III Exposición Internacional de ASTER (noviembre 1954)

En el considerable incremento que ha adquirido la afición a la Astronomía en nuestro país, cabe destacar también la actuación, verdaderamente de agradecer de los observatorios astronómicos, que además de notables centros de estudios, han constituido verdaderas cátedras de la divulgación, permitiendo que el gran público se asome a la contemplación de los panoramas siderales a través de sus grandes telescopios. De ellos me ocuparé en próximo artículo.